



Pedro de Angelis

Extracto resumido de lo que ha ocurrido en la expedición del descubrimiento de la Bahía sin Fondo, en la Costa Patagónica

Salió esta expedición de Montevideo, compuesta de cuatro embarcaciones armadas en guerra, con 114 hombres de tropa con sus respectivos oficiales, en 15 de diciembre de 1773, comandada por el comisario superintendente don Juan de la Piedra; y navegando después de salir del Río de la Plata en 7 de enero, entraron en una gran bahía por la latitud de 11 grados 30 minutos, y dentro de ella a la parte del S de su entrada, un excelente puerto de 10 leguas de extensión y 6 ó 8 en sus mayores anchuras. A este puerto se puso el nombre de San José, el cual tiene su entrada de casi una legua de ancho con 40 brazas de fondo, y para el interior de ella en diferentes lugares, y la bahía tiene en partes 80 brazas. Ni en esta, ni en el Puerto de San José se encontró bajío, ni escollo, ni isla alguna, pues todo es limpio y con un fondo prodigioso.

A la derecha de la entrada de esta bahía se halló otro puerto, que se denominó de San Antonio, el cual es más pequeño que el de San José, y solo sirve para embarcaciones menores. El terreno del de San José, en que desembarcó la tropa, demostraba capacidad para sembrar, pero falto de agua dulce, pues todas las que se hallaban en pozos que se abrían, era salobre y salitrada, sin embargo que en algunos se halló más sufrible. Con todo, en 31 de enero hallaron a distancia -76- de 4 ó 5 leguas del establecimiento, tres manantiales de agua dulce muy buena y en bastante cantidad, y vieron que el terreno prometía más fertilidad que el antecedente, y con mejor pasto y leña. Hicimos algunas mudanzas de lugar,

para establecernos con más ventajas junto al puerto. En éste no encontramos vestigio de gente ni indios, mas sí mucha abundancia de sal muy especial con visos de rosada. Encontraron liebres, guanacos, lobos y perdices, cochinilla silvestre, yeso, ocre y carichalagua.

Al SSO de dicho Puerto de San José, se descubrió otro de igual o mayor grandeza, formando la tierra entremedia de ambos una península, cuya garganta en su parte más angosta no llega a tener una legua de ancho; pero su entrada es de mayor grandeza que la de San José, y aún no se ha podido examinar con precisión.

De este primero establecimiento, se mandó reconocer la entrada del Río Sauce o Negro, que se había visto antecedentemente y no se había podido entrar; para cuya diligencia se mandó una embarcación que salió de San José el día 13 de febrero, y en el 13 se vieron señales de tierra por la corriente, palos quemados sobre el mar, color del agua y otros vestigios. El día 22 a las cinco de la mañana se avistó la boca del río que se buscaba, la cual se reconoció llena de bajíos y dimos fondo en tres brazas, y echando el bote al agua entramos en dicha boca con la sonda en mano, y desembarcamos en tierra. Hallamos árboles grandes de sauces secos que habían traído las corrientes del río; en tierra hallamos plantas como la del Puerto de San José, apio, llanten y otras: patos, chorlitos, perdices e infinitos lobos, de admirable tamaño. Y observando que la marea crecía con velocidad, y que estábamos en media marea, sale a la barra a hacer las señas prevenidas para entrar el bergantín que llevó el bote por su proa, y dio fondo dentro del expresado río en tres brazas de agua, y soltando la gente en tierra hallamos perdices, liebres y muchos lobos de aceite, con que se divirtió la gente en matar algunos, aumentando la alegría de haber entrado.

El día 23 dio la vela el bergantín llevando el bote por la proa, siguiendo río arriba para reconocer el país y sus habitantes, pues el fuego y los perros daban indicios de haber gente; y con efecto, se vio un pelotoncito de gente, y se mandaron venir a bordo los primeros indios que aparecieron, que eran ocho, antes que llegase una multitud de ellos que a toda priesa caminaban. Entre éstos venían dos desertores -77- del pueblo de San José, que se habían desertado con otros nueve, de los cuales sólo estos dos vivieron, habiéndose muerto los otros y el negro de don Juan de la Piedra, al rigor de la inclemencia de estos campos, excesivo calor, hambre y sed, y a más 18 que se mandaron buscar entre hombres, mujeres y criaturas. Se les dio de comer, y se regalaron con lo poco que teníamos. Diose fuego a un cañón y al principio se amedrentaron, pero luego se alegraron con mucha algazara, y al ponerse el sol se mandaron a tierra. Hasta el día 25 continuaron los indios a venir a bordo, y en éste vinieron los indios con una cautiva que era india pampa y hablaba el español regularmente; la cual dijo que estos indios no tienen adoración, sólo un poco veneran al sol, comen guanacos, avestruces y carne de caballo; que sacan de bajo de la tierra unas batatillas muy chicas, que comen ya crudas ya cocidas, y raíces, que tostadas hacen de ellas harina con que componen sus poleadas, y asimismo de una semilla muy chica que parece mostaza, también la muelen entre dos piedras y hacen poleadas. Dijo más, que río arriba hay muchos indios aucaces y teguelches, pero que están lejos; que los teguelches son pobres, y los aucaces ricos, pues tienen ganado vacuno,

caballar y ovejuno con abundancia; que hacen mantas, pellones y ponchos; que amasan y siembran. Dijo que estuvieron mucho tiempo entre cristianos, y que nunca vieron ni entre estos indios hubo noticia de ver otra embarcación en este río, ni en sus costas, ni jamás habían visto cristiano alguno.

Hasta el día 11 marzo continuaron las visitas de los indios; se ofreció un indio a pasar en el bergantín, que no se admitió sin beneplácito de su cacique por no disgustarlos, y conseguido, lo embarcaron, y él muy contento quería arrojar al agua el pellejo con que se cubría. No pudimos salir la barra hasta esta día, sin embargo de haberse largado para este fin el día 23 del antecedente mes, lo que hicimos por 13 palmos de agua, y con felicidad llegamos el día 18, donde hallamos la noticia de haber don Juan de la Piedra seguido viaje a Buenos Aires, y que se hallaba comandando aquel establecimiento don Francisco de Viedma.

Con las noticias referidas del Río Sauce, resolvió don Francisco Viedma pasar a aquel paraje, lo que puso en práctica en el día 11 de abril, que salieron del Puerto de San José, y en el día 18 entraron la barra de dicho río, y se dio fondo a tres leguas de la boca, y luego se continuó a navegar río arriba hasta las seis horas, de la -78- tarde en que se fondeó segunda vez, y en el siguiente día se subió más arriba, como a distancia de 9 leguas de la boca del río.

Los indios continuaron a venir a bordo, y los nuestros a tratar con ellos, dándoles de comer y algunos regalos; y sin embargo de mostrar en sus movimientos algunas desconfianzas, no hubo novedad por el cuidado con que nos manejábamos; y en el día 23 de abril se empezó el trabajo de levantar un fuerte, cortándose madera para él, abriendo un foso, las oficinas y ranchos precisos, habiéndose escogido terreno para el establecimiento en la margen del S de dicho río; lo que se continuó hasta aquel.

Día 20 de mayo, llegaron los toldos que tenía el cacique Negro, que se conserva de paz con nosotros en Buenos Aires, entre los cuales venían dos negros que habían cautivado en el distrito de Buenos Aires, y una muchacha que tendría 12 años, que se rescató. El cual cacique entregó al Comandante una carta del Excelentísimo Virrey don Juan José de Vertiz, que se la había confiado para conducir por tierra.

Hasta el día 13 no hubo cosa notable que expresar; este día creció tanto el río, impelido por la agua del mar agitada de vientos muy frescos, que inundó toda la nueva población empezada de la parte del S, creciendo el agua tres cuartas sobre el terreno; de suerte que la gente se subió sobre los ranchos para escapar, la cual no tuvo de duración más de media hora, ni hizo perjuicio a los géneros y provisiones, por no haberse desembarcado. Por cuya causa juzgó el Comandante, que era preciso mudarla para la parte del N en que había terreno alto y adonde no podrían llegar las crecientes; lo que se ejecutó inmediatamente, y se queda trabajando en un fortín de 55 brazas en cuadro, con su foso, para cubrir las provisiones, gente y pertrechos, de alguna invasión que intenten los indios, en que se montarán algunos pequeños cañones.

Éstas son las noticias que se tienen de estos nuevos descubrimientos hasta el presente.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

